

LOS CURSOS DE VERANO

La trigésima segunda jornada anual de los Cursos de Verano de la UNAM se inició el 23 de junio último, con una ceremonia presidida por el Rector Garrido, el excelsísimo señor don Horacio Labastida, embajador de los Estados Unidos, y autoridades universitarias. En un número anterior publicamos el texto de las palabras pronunciadas en ese acto por el doctor Garrido y el doctor Horacio Labastida, así como el del doctor Francisco Monterde, Director de los Cursos de Verano, fijó las modalidades que éstos asumen en el presente año.

UNA vez más tengo la satisfacción de dar la bienvenida a los estudiantes de esta Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma de México, muchos de los cuales han sido ya en otras ocasiones alumnos nuestros.

Quiénes nos concen por haber venido anteriormente a estos cursos, encontrarán aquí la misma cordialidad y el mismo deseo de ayudarlos en sus estudios, por parte de los profesores de todo el personal técnico y administrativo de esta Escuela. Quiénes llegan ahora por primera vez a sus aulas, tendrán aquí acogida que los compañeros que se les adelantaron, y esperamos que no sea ésta la única vez que nos acompañen.

Uno y otros hallarán, en el horario y en la lista de profesores de la Escuela, algunos cambios respecto a los cursos que el presente año se prepara con varios meses de anticipación y aparece un semestre antes de que los cursos se inicien. Varios de nuestros profesores han tenido que ausentarse temporal o definitivamente. Entre éstos últimos, tenemos que lamentar la ausencia definitiva del doctor Mariano Azuela, que nos honró el año próximo pasado con su presencia en un Seminario de Literatura Mexicana en el Hotel de San Santullano, que desapareció semanas antes de iniciarse esta jornada. Su recuerdo nos acompañará aún mucho tiempo y las enseñanzas de ambos estarán presentes en la memoria de quienes tuvieron la satisfacción de ser sus discípulos.

También tiene que lamentar la Escuela de Verano la inesperada ausencia, definitiva, de su colega bibliotecario y profesor Florencia Alatorre, que hace una semana aún nos dejó la vista de sus compañeros.

Aunque varias de las personas ausentes son irremplazables, quien habla ha hecho lo posible por sustituirlos con quienes más lo merecen, y la aprobación de la Rectoría, en cada uno de las propuestas sometidas a su consideración, lo tranquiliza y le permite asegurar a los presentes que en los próximos meses encontrarán excelentes guías para sus estudios.

A cambio de esas lamentables ausencias, la Escuela de Verano a mi cargo ofrece este año varios cursos nuevos, y, con ellos, la presencia de distinguidos catedráticos, varios de éstos por primera vez huéspedes de nuestra Universidad, como los señores profesores Guillermo Díaz-Fajá y Juan López-Blanch, que respectivamente darán un curso de la historia de la literatura española en los siglos XVI y XVII y de un Seminario sobre Literatura Española, el primero, y de un curso sobre Historia de España, el segundo.

Vuelve a ser huésped de la Universidad el doctor Samuel Guy Inman, esta vez para impartir un curso, en inglés, acerca de la civilización hispanoamericana, con su habitual pericia; y esperamos que en breve la presencia del doctor Gerardo Molina, que impartirá enseñanzas acerca de aspectos de historia y sociología en Hispanoamérica.

Con las nuevas cátedras hay que mencionar, desde luego, la que surge de la novela hispanoamericana tendrá a su cargo el profesor Mario Monteferri, quien, como ustedes comprobarán, domina la materia, por ser a la vez un novelista y un estudioso de los temas de Centroamérica, expositor igualmente ágil en su idioma y en lengua inglesa, en la cual impartirá su enseñanza.

Conviene igualmente contar este año con la presencia del doctor don Juan de Dios Eusebio Dávalos Hurtado, de las señoras profesoras Mercedes Linares y Edmó Alvarez, así como de otros profesores y profesoras que, a su vez, nos darán su aporte a la obra de nuevo entre nosotros, como el doctor E. Cuellar O'Gorman, los profesores Luis R. Díaz y Rodolfo Ujeda y las profesoras Concepción de la Cruz, Clara Forset y Julia Itzáñez de Sámano.

Además de esas nuevas cátedras, los estudiantes encontrarán cinco cursos especializa-

(Para la pág. 19)

EL ESTUDIO del MUNDO INDIGENA

Por Horacio LABASTIDA

gistrados estudios relacionados con poblaciones de origen racial hispánico, como en el caso de los Altos de Jalisco, o de cultura que podría considerarse como básicamente mestiza.

El segundo de los estudios comprende: los problemas de la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec. Se logró un conocimiento cabal del panorama físico y de los recursos naturales de que dispone la Cuenca: forestales, agrícolas, ganados, y posibilidades del suelo para la explotación del riego, etc., y además consideramos los aspectos económicos de la zona en las condiciones sociales y económicas de los productores, el comercio, el crédito, así como elementos culturales muy propios de esta región tarasca, que difieren mucho de los que pertenecen a la cultura occidental. Por otra parte el trabajo, como lo destaca el doctor Agustín Beltrán, está encarecido hacia el estudio del problema y su resolución práctica que intentará en el futuro el Instituto Nacional Indígena.

En lo que hemos expuesto se descubre que la cultura indígena en nuestros días es posi-

REPREHENDAN TODAS LAS FORMAS DE LA VEJACION HUMANA

ble. Lo que hemos expuesto se descubre que la cultura indígena en nuestros días es posible. En lo que hemos expuesto se descubre que la cultura indígena en nuestros días es posible.

De esta manera el distinguido antropólogo mexicano traza el esquema de la investigación indígena. Un conocimiento preciso de los elementos ambientales y subjetivos, es la base técnica para contrarrestar la castellanización de los monolíticos autóctonos que son más extranjeros en su propia patria que los genuinos extranjeros.

Dentro de este modo de entender el problema indígena, el impulso para su solución es constante y cada vez mayor. El Instituto Nacional Indígena, que dirige don Alfonso Caso, es un órgano estatal decisivo por el cumplimiento de la tarea. Deseamos hacer un breve apunte de los recientes investigaciones austriacas por el Instituto, que llenan las exigencias de los más conspicuos antropólogos para fundar una acción indigenista equilibrada y sensata, investigaciones que, por otra parte, se deben a profesores Manuel Germán Parra y Wigberto Jiménez Moreno y al doctor Gonzalo Aguirre Beltrán.

Los profesores Jiménez Moreno y Germán Parra han emprendido la tarea de formar una bibliografía sobre materia indígena que comprende la gran área cultural mesoamericana y el siglo que va de 1850 a 1950. La comprensión de los problemas de la cultura indígena que se preparan en estos asuntos a la población mexicana de la centroamericana, además de que "las vinculaciones culturales y aun, a veces, las relaciones de fuerza" que existen entre México y Centroamérica, y hoy, se advierte en algunos de esos países — como Guatemala — una intensa labor indigenista orientada por principios científicos y de justicia social.

Todo ello — concluye el autor de la bibliografía — justifica el tratar conjuntamente, como tema de trabajo para esta bibliografía, a México y a una empresa de carácter temporal, pero también encierra motivos suficientes, pero el que deseamos destacar es el inspirado en la idea de lograr que el trabajo sirva fundamentalmente a los intereses de la cultura indígena actual. Esta orientación pragmática es la que salva la fealdad y el interés de la investigación, ya que de otra manera podría ser consistente en la realización de una obra de estadística puramente cuantitativa y estilizada que predomina en ciertos círculos intelectuales del país. Este vicio mental ha sido cuidadosamente evitado.

La investigación, como lo declaran los autores, comprende no menos de 900 fichas sobre asuntos climatológicos, lingüísticos, etnográficos e históricos. Las fichas se agrupan en categorías demográficas, sociológicas, psicológicas y folclóricas. Excepcionalmente se encuentran re-

activa y creadora; responde a una concepción generosa y científica del mundo indígena, representada por el 25 por ciento de la población total del país, lo que significa que por lo menos "de cada 5 habitantes, 1 se indigena por su modo de vivir y su cultura, de cada 20 habitantes 3 hablan lenguas indígenas y de cada 13 habitantes hay uno que por haber exclusivamente lengua indígena vive fuera de la cultura de México y de la comunidad mexicana". (Caso, Prólogo a *Densidad de la población de habla indígena en la República Mexicana*).

No podemos negar que en las últimas décadas se han logrado importantes beneficios para los indígenas indígenas, pero tampoco dejemos de reconocer que aún falta mucho por hacer.

En 1909 Andrés Molina Enríquez, al estudiar la colocación estadística de las clases sociales de México, concluye que "sólo la de los mestizos rancheros, la de los mestizos obreros superiores, la de los indígenas propietarios colonos, la de los indígenas obreros inferiores, la de los indígenas jornaleros, los mineros y la de los indígenas campesinos clases trabajadoras; de modo que cinco clases superiores, soportan el peso colosal de doce clases inferiores o privilegiadas". (Los grandes problemas nacionales, pág. 220). Esta situación de soporte económico, que explica el pauperismo material y espiritual de los grupos indígenas, salvando de cierta violencia los cuarenta y tantos años transcurridos hasta nuestros días, continúa provocando la miseria de la vida rural. Las estadísticas prueban que hasta la fecha hay más indios que apenas logran conseguir el más elemental sustento, y que millones de ellos no pueden siquiera mal hablar el español.

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indios, el práctico resulta un deber para quienes reprobamos todas las formas de la vejación humana.

REPREHENDAN TODAS LAS FORMAS DE LA VEJACION HUMANA

Si el indigenismo, como afirma el doctor Gamio, es la obra que se realiza en favor de los indios, el práctico resulta un deber para quienes reprobamos todas las formas de la vejación humana.

LA ESCUELA DE VERANO

(Entrevista con el Dr. Francisco Monterde)

Por Manuel CORZA

A Escuela de Verano de la Universidad de México — quizá la más antigua de su género en Hispanoamérica — fue fundada hace treinta y dos años por don Pedro Hernández Ureña, sin duda uno de los más grandes animadores culturales que se han producido en América — dejó en México, entre otras cosas, la semilla del "Ateneo" — fruto de su inquietud, fue, como decimos, esta Escuela que entonces se inició con unas docenas de estudiantes, y que hoy es el centro más prestigiado entre las instituciones de su clase.

Desde hace tres años el Dr. Francisco Monterde es su Director. El Dr. Monterde tuvo la gentileza de concedernos una entrevista sobre las finalidades y resultados obtenidos hasta hoy por la Escuela de Verano.

La entrevista la inicia el propio autor de *La cultura mexicana*:

—Acabo de volver de la Universidad de Puerto Rico, a donde concurrí a una mesa redonda sobre asuntos universitarios; en esa reunión se debatieron también el tema de las Escuelas de Verano, sin duda, el caso del país que la nuestra no sólo es el mejor de México, sino probablemente la mejor de toda Hispanoamérica.

—¿Por qué tiene la Universidad de Río Piedras mayor alumnado?

—Así es, pero la Escuela de Verano de la Universidad de Puerto Rico es, más bien, una prolongación de los cursos académicos que ofrece a los estudiantes apalanzados en el programa regular, se recuperan durante el verano; este sistema explica su crecida población.

—¿Cuál es el prestigio internacional de la Escuela?

—Mire usted: estando yo en Puerto Rico, un profesor propuso a la Universidad modificar la organización de su Escuela, según el modelo de la nuestra; esta imitación consciente es la mejor prueba de nuestra eficacia; como mexicano me sentí orgulloso de ello, y así lo manifesté al autor de la iniciativa.

—¿Cuáles son las finalidades de la Escuela?

—Son tres: dar al estudiante la necesaria preparación académica para que pueda graduarse; familiarizarlo con la cultura hispanoamericana; y ofrecer cursos de extensión universitaria, sin la rigidez habitual de los cursos estrictamente académicos. — prosigue el Dr. Monterde. — La mayoría de los estudiantes son profesores de español en los Estados Unidos, y que, por lo tanto, desean las mayores oportunidades de practicar el idioma.

—Entonces ¿el español es el curso que les interesa más?

—En efecto; de ahí que sea el curso más concurrido; atendiendo a este marcado interés, al asumir la Dirección de la Escuela procuré otorgar mayores facilidades para su aprendizaje; se extendió el plazo de enseñanza de tres a cinco veranos y se crearon cursos intermedios.

—Otros cursos que llaman la atención con preferencia son los de Historia Mexicana y Literatura Hispánica.

—La Escuela de Verano, no satisfecha con incorporar a su profesorado a escritores latinoamericanos que enseñan en México, sin otro requisito que su capacidad de trabajo, ha contratado guatemalteco Mario Monteferri y al poeta costarricense Alfredo Cardona Peña —, contrata cada año a especialistas y críticos de presti-

(Para la pág. 8)